

dual de mí mismo. Yo necesito tanto de vuestra atención como de vuestra paciencia, debo daros á conocer á unos varones ilustres á riesgo de abusar de vuestra tolerancia: yo no pudiera pintarlos de un mismo modo á estos quatro héroes sin agravio de la verdad, y del sobresaliente mérito de algunos, que no es comun á los demas; pero siendo cierto que todos ellos vivieron exemplarmente, y murieron de un modo el más glorioso: veis aqui, señores, un elogio que les es comun: «Jesuchristo será glorificado en mi cuerpo, ya sea por medio de la vida, ó de la muerte: porque su espíritu me da vida, y el morir por él, es mi mayor interés (1).» Para hablaros metódicamente os anunciaré primero lo que les es comun, y despues lo que les es particular: de este modo vereis, señores, que tanto de la vida como de la muerte de estos ilustres Misioneros, resulta una gloria que magnifica á Jesuchristo: les vereis vivir y morir con Christo: conoceréis que todos han espirado con la esperanza que depositó en sus corazones una fe viva: *juxta fidem defuncti sunt omnes isti* (2). Sabreis que entre nuestros ilustres hermanos, unos murieron al impulso de las piedras, otros fueron decapitados, algunos padecieron fuertes pruebas de su virtud, y no faltó quien espirase cubierto de lanzadas: *alii lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occasione gladii mortui sunt* (3). En pocas palabras:

### I. P. Una vida verdaderamente evangélica.

### II. P. Una muerte fundadamente preciosa.

Es todo lo que forma el elogio que consagramos á la memoria de nuestros ilustres hermanos, y á la edificacion de nosotros mismos.

Pero como, conforme á la expresion de S. Pablo, el sol, la luna, y las estrellas brillan de diverso modo, vereis (4) lucir como el sol entre los Planetas á aquel varon insigne, de quien hice memoria últimamente el V. P. Fr. Francisco Garcés, pre-

(1) Ad Phillip. I. 20. 21. (2) Ad Hæbr. II. 13. (3) Ibid.

(4) Alia claritas solis, alia claritas lunæ, et alia claritas stellarum. I. ad Corinth. 15. 41.

viendolos antes de introducirme en la materia, que ni el título de Venerables, ni el epitecto de santas y maravillosas que doy á las personas y acciones de estos Religiosos, ni qualesquiera otra expresion de aquellas que largamente examina el gran Pontífice Benedicto XIV. (1) merecen otro asenso que el de una fe humana fundada en relaciones jurídicas, é informes privados: finalmente, yo no quiero ser transgresor en un ápice de alguno de los decretos apostólicos; y qualquiera de mis expresiones que se les pueda oponer, la revoco desde luego, y la renuncio. Baxo de esta sencilla protexta, escuchad el discurso que desde luego comienzo.

No vengo, señores, á fixar vuestra atención con la série de unos hechos dignos de aquellos hombres exterminadores á quienes el mundo llama héroes, ni á solicitar vuestra admiracion con una eloqüencia seductora: nada me constricta el saber que en la historia de aquellos zelosos Ministros de quienes debo hablaros, me faltan ciertos materiales brillantes con que se forma el elogio de los héroes del mundo, para profanar el santuario, y manchar con el humo de la vanidad la Cátedra del Espíritu Santo. Ni los extragos de la pólvora, ni el estallido de los cañones, ni el estrépito marcial de las cajas, ni los asédios de las plazas, ni los crueles asaltos de las ciudades, donde embriagada la razon con el espíritu de la ira suele mezclar la sangre fria de los ancianos inválidos, de las mugeres delicadas, y de los niños infantes con la de los soldados mas valerosos: nada de esto, digo, se encuentra entre los materiales de mi discurso: *ut non loquatur os meum opera hominum* (2). Yo me presento á vuestra vista acompañado solo de la verdad y de la sencillez; y quanto debo decirlos, muy lexos de halagar vuestros sentidos, solicita toda la atención de vuestras almas. No vereis brillar los aceros para privar á los hombres de la vida, pero vereis sufrir los golpes mas desapiadados para dar testimonio de la virtud: no vereis pisar montones de cadáveres para formar el trono del amor propio; pero vereis con admiracion que en nuestros dias no faltan héroes de

(1) In op. De Canon. Sanctor. (2) Ps. 16. 5.

la caridad que sacrifican la propia vida para conservar las ajenas, así como los buenos pastores que derraman su sangre por la salud del rebaño (1): no hallareis por último á aquellos Religiosos, hombres inútiles, como murmuran los críticos ignorantes ó impios; pero vereis practicada uniformemente esta máxima cristiana: el hombre que no es útil á los demás, no merece vivir, y se le debe considerar como un miembro gravoso á la sociedad.

Era sin embargo necesario para hablaros dignamente, que yo, puesto que no me anima el espíritu apostólico, me dexase conducir por mi imaginativa, y girando por las riberas del caudaloso río Colorado, recogiese con ansia y veneracion alguna parte del espíritu que animaba en aquel país á nuestros hermanos venerables. Efectivamente, señores, quando ocupado de un éxtasi de admiracion y de gozo me traslado yo imaginariamente hasta los extremos de nuestra América, forma mi corazón con asombro una espiral sin llegar á fixarse en un centro: ya pasó hasta el Moqui, unas veces con la satisfaccion mas completa (2), imaginando que le veo rodear por un

(1) Joan. 10. 11.

(2) La historia del Moqui reducida sustancialmente segun lo que escribió el R. Padre Pedro Murillo Velarde, de la Compañía de Jesús, es esta. „El Reino de Moqui está entre el Río Colorado y el de Zama, al Oriente del primero y al Poniente del segundo, al Norte de Tidan pequeño, y al Sur de Cibola ó Zuñi. El año de 1660 fue el alzamiento general de los Indios del Nuevo México, que mataron á quantos Españoles vivian en sus encomiendas y á los Religiosos de S. Francisco que administraban en aquellos Pueblos. Mil quinientos Gandules Tahanos con sus familias caminaron hasta Moqui, llevando por Capitan á un Indio de doce años llamado Frazquillo, muy vivo y diestro, á quien estaba enseñando Gramática para que se ordenase de Sacerdote Fr. Simon de Jesús; pero él como aspid ingrato á la primera voz del alzamiento dió de puñaladas al que tanto le amaba Fr. Simon de Jesús, y en Moqui se hizo jurar por Rey, y puso su Corte en Orayve, Pueblo grande, fuerte y numeroso, que fortificó con cercas y murallas. Los otros Pueblos son: Gualpe, Aguativi, Xongonavi y Matevi. Este apóstata se arrepintió con el tiempo, y envió varias veces á llamar á la Pimeria al P. Agustin de Campos, y el año de 1708 envió un Tio suyo con catorce de sus parientes á México á ofrecer el Reyno al Rey nuestro Señor, y que llevasen Padres de la Compañía que predicasen y convirtiesen á los del Moqui. Estos Indios estuvieron cerca de un año esperando su despacho en la Piedad, media legua al Sur de México; y el Virrey y Duque de Alburquerque, y el P. Juan de Estrada, Provincial de la Compañía, respondieron que enviarían luego los diez Misioneros que pedian; pero este luego no ha llegado todavía. Hasta aquí el P. Murillo. Tom. 9. cap. 8.

Sobre estas noticias se deben hacer varias reflexiones que exijan mas amplitud de la que ofrece un Sermon. Sea lo que fuere de la verdad de ellas, á mi; sin consultar á la pasion, me parece mas creible lo que escribe N. V. P. Fr. Francisco Garcés en su Diario del viage que hizo al Moqui, que con los demás de éste y otros ilustres Misioneros es regular vean la luz pública. Este testigo de vista, pues que estuvo tres dias en el Pueblo de Orayve, donde pone el P. Murillo la Corte de aquel Reyno, no

franciscano pobre como Jerusalem por el zeloso Nehemias (1): sin mas viático que la providencia, sin mas escolta que la fe, y haciendo ver á los años pasados que el objeto de todos los frustrados esfuerzos de muchos sabios y zelosísimos Misioneros animados con las repetidas voces de los Monarcas Españoles (2) solo lo debía descubrir un Misionero apostólico de este Seminario: otras veces considero el cuidado con que los nuevos apótoles de aquellas naciones se afanan, quizá en este mismo momento, para descubrir los vestigios con que les dexó demarcado el camino el V. P. Garcés: alguna vez, penetrado de los sentimientos de la compasion, considero aquellas tropas de racionales bárbaros discurriendo por las selvas, ó sentados en medio de las tinieblas y sombras de la muerte. Entonces puntualmente debía yo fomentar ciertos impulsos vivos de hacerme participante de los brillantes despojos que ofrece la conquista espiritual de aquellos países, sino fuese testigo del ventajoso espíritu que anima á muchos excelentes Ministros, cuyo verdadero zelo debe tranquilizar mi espíritu débil, y hacernos esperar las disposiciones de la Divina Providencia.

De cada uno de estos ínclitos Varones se puede afirmar lo que de Abner decia David penetrado de dolor *nequaquam ut mori solent ignavi mortuus est* (3). Este virtuoso Ministro no

habla en órden á muros y cercas, sino estas palabras copiadas fielmente. „En las Casas y Pueblos amurallados de que le dieron noticia los Indios al P. Fr. Juan de la Asuncion, no hay ninguna dificultad en creerlo, á vista de lo que miramos en el Moqui; pues tienen las casas de dos y tres altos, y por la parte que yo entré en Orayve mas parecia muralla que casas; pues como ya dexo dicho en el Diario, por esta parte no tenían ninguna ventana. Reflexiones del V. Garcés sobre su Diario del Moqui. Punto 7. Respecto á los Pueblos que componen el supuesto Reyno del Moqui, no son cinco como refiere el P. Murillo, ni tienen mas que alguno de aquellos nombres, salvo que hayan padecido una alteracion enorme. En el citado Diario dice sobre el particular nuestro Garcés estas palabras: „Los nombres de estos Pueblos, del Moqui son (segun me los mentaron los Yavipais) Sesepaulaba, Masagnebe, Jano, Gualpa, Muqui, Concabé y Muca, á quien los Zuñis llaman Orayve, que es el de que he hablado. La situacion de este Pueblo es de 36 grados y 10 de latitud boreal y 265 de longitud, tomada del Meridiano de la Isla del Hierro. Son pues siete y no cinco los Pueblos que forman la Provincia de Moqui.

(1) 2. Esdr. cap. 2. vv. 12. 13. 14. 15.

(2) Véase el Tomo 2. parte 3. capítulo 22 de la Historia de las Californias, formada sobre los manuscritos del P. Miguel Venegas de la Compañía, donde constan largamente las diligencias que hicieron los expresados Misioneros Jesuitas para penetrar hasta el Moqui por órden del Señor Don Felipe V. Rey de España, y los viages que á este fin hizo el P. Jacobo Sedelmayer. Se debe notar que en este capítulo se fixa el rebelion de los Indios del Nuevo México al año de 1680 y no al de 1660 como dice el citado P. Murillo.

(3) 2 Reg. 3. 33.

ha muerto como suelen morir los desdichados. Para hacerlos ver lo que les es común, y que de la vida de cada uno resulta una gloria que magnificá á Jesuchristo, formando de sus cuerpos otras tantas hostias agradables á sus ojos, es preciso que yo os hable del taller donde se formaron. Y aunque yo no vengo á formar el elogio de esta respetable Comunidad, tampoco me es lícito suprimir ciertas reflexiones que teniendo una íntima union con la vida exemplar de estos Varones Venerables, cuya memoria celebramos, no se pueden producir sin que resulte de ellas un golpe de luces que cubren de gloria á esta respetable porcion, sobre cuyo mérito no tengo yo un derecho que me autorice bastante para obscurecerlo ni disimularlo. Yo no pasaré en silencio que vuestra vida se compone de una serie continua, inalterable y zelosamente sostenida de actos repugnantes á la naturaleza: las necesidades de vuestra vida deben ceder á cada paso á las órdenes de la obediencia. El reposo que exige con todos los derechos de la naturaleza y de la necesidad vuestro cuerpo, se debe sacrificar quizá en el momento en que os daba mayores causas para continuarlo vuestra fatiga. Debeis velar una notable porcion de la noche, disipando el sueño como David (1) con las Divinas alabanzas: vivir en un continuo movimiento para el consuelo de vuestros próximos, sin aceptacion de personas, ya para purificar sus conciencias y dirigir las por los caminos del Señor en la vida; ya para hacer felices sus últimos momentos en la muerte, sacrificando como lo ha visto el Mundo, una buena porcion de vuestros hermanos á los rigores de una epidemia (2). En una palabra no hay momento de vuestra vida aunque haya llegado á aquellos términos que llama David dias de trabaxo y de dolor (3), sobre que tengais un arbitrio que os releve de la dis-

(1) Ps. 118. 62.

(2) En esta expresion no se dice mas que lo que advierte cada día el público, y las últimas palabras son relativas al sacrificio de 16 Religiosos, por la mayor parte jóvenes que no habian llegado á los treinta años de su edad, y espiraron el año de 86 contagiados por los enfermos á quienes asistieron.

(3) *Octoginta anni, et amplius eorum, labor, et dolor.* Ps. 89. 10. Es así que la vida laboriosa, exemplar y común de este Seminario, no tiene cosa que no sea igual á todos sus individuos: hemos visto y vemos hasta hoy Religiosos, que pasando el término de ochenta años asisten al coro y confesonario con un teson casi igual al de los jóvenes robustos: y hemos visto tambien en la expresada edad que alguno velaba en los maytines de media noche.

posicion arbitraria (1) ó común, ó de vuestro instituto ó de vuestros superiores porque habiendo renunciado toda esperanza que pueda señalar términos á vuestras fatigas, solo contais con las exenciones del sepulcro.

¿Y como he de pasar yo en silencio aquel zelo que os anima para partir en busca de las obejas extraviadas á los países mas destemplados? ¿No practicais allí un cúmulo de obras cuyo mérito llama divinísimo San Dionisio Areopagita? (2) ¿No teneis que sostener muchas veces estas fatigas con el insípido condimento de las contradicciones? ¿No sufris otras muchas la ira de aquellos mismos cuyo peso quereis aliviar tomándole sobre vuestros hombros? ¿No recogeis entre los haces de las espigas tambien las espigas de las censuras, de los desprecios, de las asechanzas, y no sé que otras cosas que conviene pasar en silencio? Si no es esto glorificar á Jesuchristo, ajustándose á sus máximas, no solo en lo que manda, sino tambien en lo que aconseja: confesarle por verdadero Dios, no solo con las palabras sino con una práctica que sostiene la verdad infalible de su doctrina: si no es esto, digo, ser mortificados en honor suyo en todo momento (3), y considerarse como obejas destinadas al sacrificio (4), á mi confieso que se me oculta la práctica del Evangelio. En una palabra, con esta breve enumeracion de las circunstancias de vuestra vida, cuyo tenor sostuvieron con un espíritu ventajoso aquellos Varones Venerables, pienso haber demostrado en parte, que cada uno de ellos practicó una vida verdaderamente Apostólica, pudiendo decir á imitacion de San Pablo: *magnificabitur Christus in corpora meo... mihi enim vivere Christus est.* (5). Porque todo esto que yo vuelvo á ofrecer á vuestra consideracion con unas expresiones demasiado perceptibles á vosotros mismos que las teneis bien probadas, ¿no es verdad que lo practicaron y lo sufrieron estos quatro Apostólicos Varones? Si: esto les fue común entre sí, del mismo modo que con vosotros: ellos se

(1) La Regla franciscana manda á los súbditos obedecer á los superiores con toda la latitud que expresan estas palabras: *firmiter precipio eis, ut obediant suis superioribus in omnibus, que non sunt contraria anime sue, et regulae nostrae.*

(2) *Divinorum Divinissimum est cooperari salutem animarum.* S. Dionisi.

(3) *Propter te mortificamur tota die.* S. Paul. ad Rom. 8. 36.

(4) *Estimati sumus sicut oves occisionis.* Id. ibid.

(5) Id. ad Philip. 1. 20. 21.

habian ensayado en el rigor del instituto Apostólico para aprender á sobrellevar mayores fatigas. ¿Pero han hecho esto solo? Hicieron todo esto que convenia á la perfeccion de su estado: *hæc oportuit facere*: y añadieron mucho mas que no debieron omitir motivos de impulso superior: *et illa non omitttere*.

Permitidme pues y que en obsequio de nuestros hermanos Venerables, en cuya gloria interesamos de un modo particular, haga yo ver quanto mas gloriosas han sido sus fatigas. Ellos sostuvieron todas las asperezas de nuestro instituto; pero capaces de mayores hechos, y sintiéndose penetrados del espíritu que les animaba, sin que su conocimiento alterase la humildad de sus corazones, (porque como asegura San Pablo (1) en semejantes lances no es lo que se recibe el espíritu del Mundo, sino el de Dios, á fin de que conozca el hombre lo que el Señor le da liberalmente, y que la humildad no sea una estupidez de entendimiento sino una dimision de corazon): sintiéndose, pues, animados de este espíritu, y sin dexarse conducir de sus impulsos por el propio dictamen, apenas escucharon la voz del superior, que para todo Religioso es el órgano del Espíritu Santo, resolvieron emprender una peregrinacion dilatada, peligrosa y sin mas términos que los que demarcase la obediencia, parte por los montes y páramos de la tierra; y parte por los escollos y tempestades de la Mar; caminando mas de seiscientas leguas para llegar á su destino, despues de haber sufrido tres meses de una peligrosa navegacion. Allí veriais señores, á los VV. Diaz, Moreno y sobre todo á Garcés entregarse con la satisfaccion mas dulce á todas las incomodidades de un destierro en los extremos de la Provincia de Sonora, donde eran tantos los presentáneos peligros como los momentos de la vida. Del mismo modo corrió esta medida peligrosa, por medio de setecientas leguas de camino por tierra, aquel ilustre jóven cuya memoria no puedo renovar sin los sentimientos mas encontrados ya de gozo, ya de dolor y ya de admiracion; aquel virtuoso Sacerdote, digo, Fray Juan de Barreneche, en la florida edad de veinte y nueve

(1) *Nos autem non Spiritum hujus Mundi accepimus sed Spiritum, quæ ex Deo est, ut sciamus quæ à Deo donata sunt nobis.* S. Paul. 1 ad Corin. 2. 12.

años, para sobrevivir únicamente dos, y consumir su sacrificio. ¡Espíritu mas ardiente que el de Alejandro en la rapidez de sus conquistas, en la celeridad de sus marchas, y en la conducta feliz de sus proyectos! ¡Espíritu incomparablemente mas digno de aquel breve, pero enérgico elogio que usurpó un pagano, pues pudo decir con demasiada razon: *veni, vidi, vici*: yo llegué, ví y vencí!

¿Quanto mayores son pues estas fatigas? Ellos no tenían que interrumpir el sueño, pero debían dormir en qualquier momento con sobresaltos. Ellos debían sustituir á un leve descanso la fatiga de peregrinar centenares de leguas por terrenos incultos y poblados de bárbaros; Barreneche mas de trescientas, Moreno mas de quatrocientas, Diaz mas de setecientas, y Garcés mas de dos mil, formando solo unos cómputos muy moderados, y hablando únicamente de sus peregrinaciones entre los bárbaros. Ellos debían predicar el evangelio, pero ¿qué excesos hicieron en este ministerio á nuestra fatiga! Nosotros formamos nuestros discursos en el centro de la paz, abrigados de un silencio que zela la regularidad, ilustrados con el socorro de muchos millares de cuerpos que forman esa biblioteca, sostenidos con el consejo de muchos sugetos capaces de quitar de nuestros hombros una buena parte del peso á nuestra fatiga, y sobre todo, animados con la expectativa favorable de que nos escucha un pueblo que entiende nuestras voces, que respeta el caracter sacerdotal, y que dando un resorte demasiado vivo á su veneracion, casi adora nuestras personas á beneficio de aquellos fondos de estimacion que heredamos de nuestros mayores, parte de cuyas cenizas venerables descansan entre nosotros, y cuyo espíritu debemos recoger con ansia; pero estos quatro Apostólicos varones al primer paso de su predicacion tropiezan con el ingratisimo, é insípido exercicio, con la tarea ruda de aprender un idioma áspero é irregular, pronunciar unas voces bárbaras, y exponerse á la irrision de los mismos gentiles, recogiendo en lugar de los aplausos la confusion y la vergüenza en tanto que no se hacian dueños de una lengua peregrina, como lo consiguieron finalmente á beneficio de unos esfuerzos prodigiosos, de una caridad inflamada, y de un teson infatigable, pudiendo

decir cada uno como el gran Padre S. Gerónimo: yo me he afanado para pronunciar unas palabras que ejercitaban todo mi aliento; *ut stridentia, anhelantiaque verba meditarer* (1): yo me he sujetado al magisterio de un recién convertido, para hacerme primero discípulo del que debía serlo de mi doctrina. ¿Y hasta dónde llegaría la amplificación de esta única especie de los trabajos de esos ínclitos héroes, si yo fixase mi atención sobre la conducta y materia de sus sermones? Deben hablar á unos pueblos barbaros: proponerles una serie de vida diametralmente opuesta á sus costumbres y á su libertad: enseñarles unas verdades tan sublimes como las de nuestra santa fe, cuya repugnancia solo puede vencer un hábito sobrenaturalmente infuso: ¿Qué esfuerzos serian necesarios para hacerles percibir que Dios es un Espíritu puro, que llena todo el universo, que sin tener manos ni ojos carnales obra quanto quiere con el imperio de su voluntad, y descubre sin fatiga todo lo mas secreto: que siendo un solo Dios confesamos en él tres Personas distintas: Que el Padre engendra al Hijo por medio del entendimiento; y de ambos procedé el Espíritu Santo por medio de la voluntad, sin que alguna de estas tres Divinas Personas sea mayor ni mas antigua que la otra porque son absolutamente iguales en la eternidad, naturaleza y atributos: que el Hijo se hizo hombre en el vientre de una Virgen, sin concurso de varon, y que muriendo en quanto hombre en una Cruz, nos abrió las puertas de la gloria? Nuestras fatigas en medio de un pueblo mas capaz, frustradas muchas veces para hacerles percibir estas verdades, sin cuya noticia no hay esperanza de salud, nos harán formar una justa idea de sus trabajos. ¿Gran Dios! ¿Qué esperanza nos quedará si ocupásemos el palpito con una pequeña parte de estos óbices? Sin embargo, ellos jamas desistieron de su gloriosa Misión; hasta que como verdaderos pastores entregaron el espíritu por sus ovejas: Yo nada disminuyo de vuestra gloria; vuestros brillos solo pueden ocultarse á los ojos enfermos; y antes

(1) *Cuidam fratris, qui ex Hebraeis crederat, me in disciplina dedit, ut post Quintiliani acuminem, Ciceronis studiosus, gravitatemque Phocionis, et lenitatem Plinii, Alphabetum discerem, et stridentia, anhelantiaque verba meditater.* S. Hieron. Epist. ad Rustic. Moac.

bien; como decia el inmortal Ganganelli: "Yo me hallo cubierto de vergüenza de mí mismo; lo confieso, quando considero á muchos respetables personajes con quienes vivo. Ellos no se ocupan sino en hacer obras buenas desde la mañana hasta la noche;" pero sin embargo, el resplandor de los astros no es igual; entre las mismas estrellas hay excesos, y éste es el modo con que yo considero á nuestros difuntos Hermanos de quienes hablo, quando les comparo con los que me escuchan: *Alia claritas solis, alia claritas lune, et alia claritas stallarum.* Yo no intento, señores, estrechar vuestros entendimientos con unos discursos y sutilezas capaces de hacerlos formar un concepto mas ventajoso de lo justo, del mérito de estos Varones venerables: no me empeñaré en hacerlos creer que ellos merecen el elogio de Mártires con todo aquel rigor y propiedad, que para adquirir un título tan glorioso requiere la Iglesia y enseñan los teólogos: esta decision no pende del juicio privado de ninguna persona, sino del infalible de la Iglesia; pero permitidme exponer á vuestra consideracion algunas reflexiones que nacen del fondo mismo de los hechos de estos ilustres Misioneros: en fuerza de ellas, y sujetándolas al juicio de la santa Iglesia, me atrevo á abanzar esta proposición: El V. Garcés y sus compañeros tienen delante de Dios el mérito de verdaderos Mártires, no solo de la fe sino tambien de la obediencia y caridad, y se descubre en su sacrificio una circunstancia que eleva su mérito hasta un grado que se pierde de vista: hacedme el honor de escucharme atentamente.

Vosotros sabéis muy bien que en la estimacion divina, los deseos tienen el mérito de las obras, y como expresa el santo Profeta David, ellos tienen una cierta voz, que resuena agradablemente en los oidos del Todopoderoso: "*Desiderium pauperum exaudivit Dominus* (1)": pero aun los deseos santos suelen ser mas aceptos al Señor que la práctica de ellos, porque consistiendo substancialmente la santidad en una conformidad perfecta de nuestra voluntad con la Divina, en ésta, y

no en la práctica de todo deseo consiste el verdadero mérito delante de Dios: porque ¿quántas veces nuestra propia voluntad, á semejanza de un aspid venenoso, se oculta profundamente entre las flores de los deseos santos con tanta mas seguridad quanto que el aroma que ellos exálan interrumpe los pestíferos álitos de su ponzoña? ¿Quántas veces se satisface á una cierta gula espiritual, á una hambre de las delecciones sensibles que producen las obras buenas, y á una completa satisfaccion de la soberbia escondida con la práctica de lo mas áspero? De aquí se origina la insubordinacion de algunos espíritus que aunque siguen un camino substancialmente bueno, conservan cierta propension á la práctica de nimias asperezas, y no sienten menos sino mayor afliccion en conformar su voluntad con la prohibicion de un director sábio y cauto, que en rasgar sus carnes ó debilitar el cuerpo con una excesiva abstinencia: faltos de luz y de conocimiento de la verdadera virtud que es una cosa muy bella, ciegos para conocerse á sí mismos, desestiman el oro por el cobré; debiendo saber que Dios que escucha los deseos de los pobres: esto es, que recibe la buena disposicion de los pobres de propia voluntad y juicio personal: Dios, digo, que oye hasta las primeras disposiciones del alma, que se resuelve á complacerle (1), les reserva un premio doble quando sacrifican su voluntad, aun en las obras buenas al dictámen de un Ministro suyo, que es el medio seguro y ordinario con que determinó dirigir á las almas por los caminos místicos de la santidad, porque asi como la propia voluntad es la porcion mas idolatrada del hombre, es tambien la fuente de sus felicidades ó desgracias.

Con arreglo á esta doctrina ¿no parece que estos Varones venerables, tienen delante de Dios el mérito de verdaderos Mártires de la fe, de la obediencia y caridad? Estas tres virtudes, principalmente dieron motivo á su sacrificio y por sostenerlas, murieron gustosamente. Ellos tuvieron una voluntad eficaz y unos deseos inflamados de morir por la verdadera Religion, regulados por la obediencia de sus legítimos

(1) Psalm. 10. 17.

superiores. Ellos trasegaron los mares y las selvas por dilatar la fe católica y salvar las almas: ¿Y les faltó acaso constancia en los trabajos, fortaleza en el sacrificio, y una disposicion para recibirle, así como de la mano de un bárbaro en la América, tambien de la de un protestante en la Europa, ó de la de un idólatra en el Japon? ¿No era siempre su misma vida la que debian terminar, ya muriesen á las márgenes del Colorado (1), ó ya espirasen á manos de los mas fanáticos hereges?

Son, pues, no solo Mártires de la fe, sino tambien de la

(1) El Rio Colorado trae su curso casi del Nordeste, y continuándole con rumbos diversos á N. S. y O. corre finalmente unas quarenta leguas antes de su desembocadura hacia el poniente para desaguar en la punta del mar Bermejo ó Golfo de la baxa California en 32 grados y minutos de altura boreal. En su dilatado curso recibe otros siete Rios que llaman de la Asuncion, S. Fernando, Salado, Verde, Azul, Gila y S. Pedro. Quando trae menos caudal se extiende por más de quatrocientas varas su caxa, y quando le trae mayor ocupa leguas. Nuestro Garcés caminó por sus orillas desde los 32 hasta 36 grados y medio, mas de doscientas leguas. Para dar alguna mas noticia de este famoso Rio, copio literalmente el siguiente párrafo del último Diario de este Venerable Misionero: dice pues asi:

„Este Rio, á quien los Yumas llaman Javill, y nosotros Colorado, no porque sus aguas sean coloradas; sino porque en sus crecientes vienen muy teñidas, especialmente en el mes de Abril, que es quando se derriten las nieves, cuyo territorio es muy colorado; es muy particular, pues está todo el año creciendo y menguando, uno y otro con magestad. Comienza á crecer á últimos de Febrero, y prosigue hasta el Junio, despues va baxando hasta primeros de Febrero, su origen y caudal le trae de partes muy Septentrionales, pues él siempre es caudaloso, y mucha parte del año, es cierto que desde los Yutas que estan al Norte del Moqui hasta el desembocamiento no le entra ningun caudal de agua, con que es preciso que sus aguas vengán de muy adentro. Yo no he podido adquirir otras noticias por mas que lo he solicitado, sino que en los Yutas se juntan dos Rios, de los cuales, uno viene del Norte, y otro del Nordeste: mas abaxo en los Yabipais le entra el de San Pedro Jaquesilla: éste en tiempo de aguas ó de nieves puede ser grande; pero yo le pasé estando cortado. En los Jabesuas le entra el de S. Antonio; pero éste es corto. En el intermedio de las Naciones Jalchedum y Jamajab le entra el de Santa María, que regularmente es tambien corto. En los Yumas le entra el Gila, que si bien le da mucha agua pero no es todo el año. Pregunté asimismo si por la parte del Norte y Noroeste le entraba algun Rio, ó si saben de otro Rio grande; y todos los Indios que pueblan este territorio me respondieron que no; y solo pude sacar la junta de los dos Rios en los Yutas, por lo que es preciso confesar que su principal caudal viene de muy adentro. Por ninguna de las partes donde le he visto, se puede vadear á caballo; salvo en los Yumas quando viene baxo, y entonces es por vado muy peligroso é inconstante, como lo hemos experimentado, pues ya no se halló vado el año pasado por donde le pasamos el antecedente. A excepcion de los sitios, por donde pasa entre peñas, en todas partes tiene arboledas de sauces, álamos, mezcates, y tornillos: es escaso de pastos por lo regular (en sus riberas); pero en trechos se halla de un zacate chiquito, y tiene carrizo y abundancia de tulares, bledos y otros zacates, de cuyas semillas comen los Indios. Regularmente en las riberas tienen buenas tierras; á excepcion de tal qual tramo salitroso, y así se coge de toda especie de semillas; y como en algunas partes las riberas son tan vastas, no solo se pueden mantener sus habitantes, y á temporadas, como ahora sucede, los serranos y circunvecinos; sino tambien otra mucha gente. Este Rio es una gran muralla respecto á los Serranos y circunvecinos Yabipais, porque éstos no se atreven á vadearle, y es menester que los pasen los nativos en unos palos., V. Garcés. Diario del Moqui al fin.

caridad, ya consideremos las qualidades que descubre en esta virtud el Apóstol, ya reflexemos en las circunstancias con que la pinta Jesuchristo. Porque, si aquellos se deben llamar Mártires de la fe que derraman su sangre espirando al impulso del odio contra esta virtud, del mismo modo deberán llamarse Mártires de la caridad los que espiran como víctimas del amor de Dios y del próximo, y los que derraman su sangre precisamente por la verdadera caridad, como haré ver en el progreso de mi oración. ¿Y qué mayor caridad, señores, según el testimonio de Jesuchristo, que la de aquellos que dan la vida por sus hermanos?

En efecto, estos Venerables Varones podían decir como San Juan: Nosotros sabemos que hemos sido arrancados violentamente del número de los vivientes, precisamente por haber amado con ternura y constancia á nuestros hermanos: *quoniam diligimus fratres* (\*). Este es todo nuestro delito, este ha sido el motivo de nuestra muerte; porque jamas conocimos la ambicion, nunca hemos buscado nuestro particular interés, todo lo hemos sufrido, y nuestro aliento ha sido víctima del amor fraternal, así como de la obediencia. ¡Pero que obediencia! No solo de aquella santamente lisongera que se sujeta á las órdenes de sus legítimos superiores, sino tambien de aquella dificultosísima obediencia que se sujeta á toda potestad, aunque no sea legítima respecto del súbdito: en suma, de una obediencia semejante á la de Jesuchristo que se humilló á una potestad terrena é inferior. Sabian muy bien nuestros ilustres hermanos, que se sublevaba contra ellos una Nacion de mas de tres mil barbaros Yumas: sabian que todo recurso estaba interceptado con mas de noventa leguas de páramos: sabian igualmente que no podian subsistir en las actuales circunstancias; pero sin adoptar un disimulo necliamente ciego, que omite todas las representaciones que califiquen sus temores justos, resolvieron que el V. P. Diaz, exponiéndose á los inminentes peligros del camino, partiese á representar, como lo hizo, estos inconvenientes; pero no hallando abrigo sus reclamos, y regresándose voluntariamente á la compañía

(\*) 1. Joan. 3.

de sus hermanos; obedecieron todos, y espiraron, sabiendo con anticipacion que no era posible otra cosa humanamente. ¿Se podía hacer mas en obsequio de una virtud?

De esta predileccion de la virtud sobre la propia vida, resultaba aquel espíritu invencible que animó á estos Varones Venerables, para observar unas durísimas leyes: ellos pudieron decir al Señor con toda verdad: *propter verba labiorum tuorum, ego custodiavi vias duras*. Estas palabras, que, como dice San Bernardo, han tenido eficacia para engendrar en los corazones humanos un desprecio generoso del mundo en toda la redondez de la tierra, y para persuadir á los hombres una pobreza voluntaria: estas palabras que han poblado de Anacoretas los desiertos, que han llenado de Monges los claustros: estas palabras, que despojan á Egipto y le privan de los vasos y muebles mas preciosos: estas palabras, cuya viveza, cuya eficacia penetra hasta la division del alma, hasta el sentimiento del espíritu, convirtiéndole con una feliz emulacion de la santidad y de la verdad, sobre el apoyo de unas promesas fidelísimas (1): estas palabras, digo, son las que infundieron en estos quatro Varones Apostólicos aquel espíritu, que conduciéndoles á una muerte tanto mas gloriosa, quanto mas violenta, les hizo comun esta gloria; así como el desprenderse del mundo para la Religion. Y supuesto que os he hablado, señores, de lo que les es comun, voy á discurrir sobre lo que les fue particular, para satisfacer á la primera porcion de mi discurso, quiero decir: una vida verdaderamente evangélica, un sacrificio continuo de sus cuerpos, de que resulta la glorificacion de Jesuchristo en la práctica de su doctrina: *magnificabitur Christus in corpore meo... mihi enim vivere Christus est*.

Es verdad, señores, que siendo un mismo espíritu, y una misma fe, la que animaba á estos quatro zelosos Misioneros, exercitándose todos en un mismo ministerio, cercados de iguales peligros y sujetos á unas mismas aflicciones; juzgareis que apenas se halla cosa que no les sea comun; pero sin embargo, una breve reflexion sobre ciertas particularidades propias de cada uno, me abre un dilatado campo, no tanto para forma-

(1) S. Bern. Sermon. De bonis deserend.